

## La Teoría de Género y el Enfoque Determinista

### Gender Theory and Biological Determinism

Patricia Ortega

Laura Torres

M. Alejandra Salguero

Universidad Nacional Autónoma de México

En este trabajo se analizan algunas consideraciones en torno al determinismo biológico, vinculándolas con la desigualdad social y racial, la inteligencia y los planteamientos de investigaciones en Psicología Comparada. El trabajo se desarrolla con base en la Teoría de Género, la cual nos permite explicar que los seres humanos no somos producto de la naturaleza sino de procesos históricos y de condiciones biosocioculturales. La postura epistemológica de esta teoría está en el sujeto, donde la dimensión histórica no es sólo un eje de análisis, sino una parte de la epistemología, teniendo así a un sujeto que se estructura a través de las diferentes instituciones, lo cual rompe con las estructuras binarias sobre la realidad y el comportamiento humano.

This work analyzes some considerations around biological determinism, linking them to social and racial inequality, intelligence, and comparative psychology research positions. This work is based on gender theory, which allows us to explain the fact that humankind is not just a product of nature, but one of historic processes and bio-social-cultural conditions. The epistemological posture of this theory is in the subject, where the historic dimension is not only an axis of analysis, but a part of epistemology. This leads to a subject structured through different institutions this breaking dual structures about reality and human behavior

#### Introducción

Varios autores cuestionan las raíces del individualismo metodológico que descansan en una visión de la naturaleza humana. De esto se derivan posturas filosóficas que permean gran parte del "saber científico" enmarcado dentro de una perspectiva particular de ver y concebir el mundo y a los seres humanos que lo habitan. Son dos posturas las que conforman dicha concepción, la primera es el reduccionismo que incluye una serie de métodos y modos de explicación generales de los objetos y de las sociedades humanas. La segunda concebida como un caso especial de reduccionismo, es la postura del determinismo biológico, donde las respuestas a preguntas tales como ¿por qué los individuos son como son?, o ¿por qué hacen determinadas cosas? se centrarían en la inevitabilidad de las propiedades bioquímicas.

En este trabajo se analizan algunas consideraciones en torno al determinismo biológico, relacionándolas con la desigualdad social, la inteligencia como factor de desigualdad y los planteamientos de investigaciones en psicología comparada. Se propone la teoría de género como alternativa para abordar el estudio del comportamiento humano, ya que nos permite explicar que no somos producto de la naturaleza sino de procesos históricos y de condiciones biosocioculturales, donde las características humanas consideradas como femeninas o masculinas son adquiridas por las mujeres y por los hombres mediante un complejo proceso individual y social, y no por estructuras biológicas. Es mediante la categoría de género que se trascienden las diferencias biologicistas-naturalistas entre lo masculino y lo femenino, los niveles de inteligencia mediante el coeficiente intelectual, las diferencias raciales y los estudios comparados, ya que estos forman parte de procesos de construcción social.

---

Patricia Ortega, Laura Torres y M. Alejandra Salguero, profesoras titulares, Psicología.

La correspondencia relativa a este archivo debe dirigirse a las autoras, Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Iztacala: Jefatura de Psicología, A.P. 314 Los Reyes Iztacala, Tlalnepantla, Edo. de México, C.P. 54090. Fono 56 23 11 60, Fax 56 23 12 05. E-mail: alfonso@servidor.unam.mx

#### *Postulados del Reduccionismo y Determinismo Biológico*

Analizaremos algunos de los postulados del reduccionismo y del determinismo biológico en torno a la Conducta Humana, que se han considerado

como naturales e inmutables, para luego ser replanteados desde la teoría de género, la cual nos permite cuestionar el supuesto origen natural de la Conducta Humana.

Autores como Lewontin, Rose y Kamin (1991), cuestionan las raíces del individualismo metodológico que descansan en una visión de la naturaleza humana. Consideran que, filosóficamente, la visión de la naturaleza humana es muy antigua, ya que se remonta a la aparición de la sociedad burguesa del siglo XVII donde las relaciones humanas se caracterizaban por la competitividad, la desconfianza mutua y el deseo de gloria. Para Hobbes (citado en Lewontin, Rose & Kamin, 1991) el deseo de la organización social era el de regular las características inevitables de la condición humana, visión derivada de la biología: la inevitabilidad biológica es lo que convierte a los humanos en lo que son. De esto se derivaron posturas filosóficas que hoy día siguen vigentes y permean gran parte del “saber científico”, enmarcado dentro de una perspectiva particular de ver y concebir al mundo y los seres humanos que lo conforman. Se podría decir que son dos posturas las que se incluyen en dicha concepción.

La primera es el reduccionismo que incluye una serie de métodos y modos de explicación generales del mundo y de las sociedades humanas, que intentan explicar los conjuntos complejos a partir de las particularidades o las moléculas de que se conforman, dando explicaciones circulares y por tanto cerradas.

La segunda, concebida como un caso especial de reduccionismo, es la postura del determinismo biológico, donde la explicación a las diferentes formas de comportamiento de los individuos se centran en la inevitabilidad de las propiedades bioquímicas de las células que constituyen al individuo, y que dichas características están a su vez determinadas únicamente por los constituyentes de los genes que posee cada individuo.

Estas posturas proliferaron a partir de la Nueva Derecha en los años 80's y han servido para explicar y preservar políticas gubernamentales, obteniendo de esta manera el control y el dominio de la población, asumiendo que todo es natural, por lo tanto cualquier intento de cambio es ir contra la naturaleza, y toda sociedad es la suma de los comportamientos individuales de los seres humanos que la componen. Así, una sociedad es agresiva porque los individuos que la forman son agresivos y éstos son agresivos porque su herencia genética así los deter-

mino. Esto ha servido como modo de explicación de la “desviación social” y en particular de la violencia (Mark & Ervin, 1970).

#### *Algunas Consideraciones sobre el Comportamiento Humano desde los Planteamientos del Determinismo Biológico*

El determinismo biológico llamado también biologismo es una postura que permite explicar las desigualdades de status, riqueza y poder en las sociedades capitalistas contemporáneas, así como definir aspectos del comportamiento humano que responden a características naturales de una sociedad. Esta postura es una explicación reduccionista de la vida humana en la que la causalidad va de los genes a los humanos y de los humanos a la humanidad. La organización social humana se considera una consecuencia directa de nuestra biología y ninguna práctica produce alteraciones significativas en la estructura social, en la posición de los individuos o de los grupos inmersos en ellos, excepto mediante cambios en los aspectos genéticos. *Así lo que somos es natural, y por lo tanto irrevocable.*

Cuando se intenta contrastar las diferencias naturales entre los individuos y entre los grupos con los aspectos universales biológicos del comportamiento humano, se hace imposible reconstituir una sociedad que pareciera formarse a partir de las características de los individuos, ya que el determinismo biológico postula la inmutabilidad de aquellas características del comportamiento humano que son universales o de las diferencias de status social entre grupos más amplios. También prescribe intervenciones biológicas para desviaciones en el comportamiento humano. De ahí que “si los genes producen el comportamiento, entonces los malos genes producen el mal comportamiento y un tratamiento de la patología social (desviación social) consiste en determinar cuáles son los genes defectuosos” (Lewontin, Rose & Kamin, 1991, p. 32). El determinismo biológico localiza el defecto en el cerebro y el cuerpo de los individuos y contempla al comportamiento desviado como consecuencia de una anomalía en alguna de estas partes, su tratamiento implica utilizar psicofármacos o métodos de condicionamiento de la psicología animal.

Lewontin, Rose y Kamin (1991), plantean que generalmente los deterministas están comprometidos con la opinión de que los individuos son ontológicamente previos a la sociedad y que las característi-

cas de los individuos son consecuencia de su biología, sin embargo aspectos tales como el grado de determinación de diversos rasgos y cómo podrían ser manipulados éstos, son interrogantes de los planteamientos del determinismo biológico.

Las manifiestas desigualdades de estatus, riqueza y poder que caracterizan a la sociedad están en constante contradicción con los mitos de libertad, igualdad y fraternidad que justifican el orden social. Esta desigualdad desde el punto de vista de esta postura la justifica como natural o justa, o ambas cosas a la vez.

Con base en los postulados del determinismo biológico surgen ciertos supuestos vinculados con: 1) la desigualdad social y racial; 2) la inteligencia como factor de desigualdad y 3) la transpolación de la conducta animal a la conducta humana.

### 1. La desigualdad social y racial

Se asume que la mujer y el hombre están determinados biológicamente, y por lo tanto existe una desigualdad entre ellos. Esto se intenta comprobar analizando la estructura ósea, el peso del cerebro, la altura y peso corporal; y al notar que son diferentes, se asume que las capacidades, actitudes y habilidades de cada género lo son también (Fee, 1979). En cuanto al análisis de los cromosomas y hormonas, los dos sexos segregan estrógenos, progesterona y testosterona, lo que varía es la proporción que cada uno de ellos tiene, sin embargo, esto no determina, ni explica la desigualdad y las diferencias de poder, ya que no es un asunto de hormonas como lo asegura el determinismo biológico (Goldberg, 1976). El origen del comportamiento desde la visión reduccionista, indicaría que "es heredado más que adquirido", por lo tanto pueden ser cuantificados y distribuidos en función de una norma o ser localizados en el cerebro. En artículos recientes bajo esta perspectiva (Beller & Gafni, 1996; Stumpf & Stanley, 1996), se valora diferencialmente la capacidad o habilidad de niños y niñas, indicando que se deben a las diferencias de género, es así como Stumpf y Stanley encuentran que las niñas tienen mejores habilidades verbales, mientras que los niños tienen habilidades que se relacionan con la física, química y computación.

En cuanto a la desigualdad racial, se ha partido de supuestos como el que la raza blanca es superior a todas las razas, y esto lo demuestran con estudios cuyos parámetros de comparación son contruados por grupos de raza blanca, pretendiendo homoge-

neizar las habilidades y capacidades sin tomar en cuenta la cultura y la construcción biosociocultural de cada grupo humano. Algunos estudios sobre relaciones sociales muestran las diferencias raciales en cuanto al tipo de disciplina (verbal o física) que utilizan familias africanas y familias europeas (Deckard, Dodge, Bates & Pettit, 1996), y al apoyo social y estructuras familiares en familias africanas-americanas (Burchinal, Follmer & Bryant, 1996). En estos estudios se encuentran diferencias sociales atribuidas a la raza, lo que nos indica una desigualdad racial.

### 2. La inteligencia como factor de desigualdad

Según la visión reduccionista, los comportamientos pueden ser cuantificados y distribuidos en función de una norma o ser localizados en el cerebro, de ahí que otro de los argumentos del determinismo biológico se haya centrado en el concepto de inteligencia, donde la psicometría y la obsesión por la norma, llevan a cabo investigaciones específicas midiendo a través del CI la supuesta superioridad o inferioridad intelectual de los individuos, para insertarlos en un mundo de clasificación, ya que los coeficientes intelectuales más altos serían considerados como predictores del éxito social, que tendría que ver más con los proyectos políticos y las normatividades de la sociedad a la que pertenecen. Beller y Gafni (1996) encuentran que, debido a la diferencia de género, los puntajes obtenidos en los tests de inteligencia varían entre los hombres y las mujeres, ya que las mujeres presentan puntajes más altos en tareas verbales y los hombres en tareas de ejecución. Estas explicaciones se centran sólo en los puntajes obtenidos de manera global, sin tomar en consideración el contexto y el proceso de construcción social particular de hombres y mujeres, y sólo atribuyen las diferencias al género.

### 3. Investigaciones en psicología comparada

Otros supuestos de las posturas reduccionistas y del determinismo biológico se han llevado a la transpolación de la conducta animal a la conducta humana, presentando una clasificación inadecuada del comportamiento. Primero se proyecta en los animales cualidades humanas y después se pretende encontrar que la conducta animal refuerza la expectativa de naturalidad en la conducta humana, (Katchadourian, 1993; King, Freeberg & West 1996; Valsechi, Choleris, Moles, Guo & Mainardi, 1996).

Por ejemplo en algunos estudios sobre sexualidad se retoman categorías humanas para explicar el apareamiento animal, otorgándole al macho el papel activo y dominante, en tanto a la hembra se le asigna el papel receptivo (Katchadourian, 1993).

Desde esta perspectiva todo comportamiento humano, y por consiguiente toda sociedad, estaría regida y determinada biológicamente, las causas de los fenómenos sociales se encontrarían en la biología de los actores individuales en una escena social. Algunos enunciados de estas posturas podrían incluirse en los siguientes puntos, planteados por Lewontin, Rose y Kamin (1991):

- Los fenómenos sociales son la suma de los comportamientos de los individuos.
- Los comportamientos pueden ser tratados como objetos, reificados en propiedades localizadas en el cerebro de individuos particulares.
- Las propiedades reificadas pueden ser medidas con algún tipo de escala de modo que los individuos pueden ser clasificados.
- Se pueden establecer pautas para las propiedades de la población: las desviaciones de la norma por parte de cualquier individuo son anomalías que pueden denotar problemas médicos por los que el individuo debe ser tratado.
- Las diferencias en la inteligencia son el resultado de diferencias genéticas entre los individuos.
- Las diferencias de aptitud son fijas e invariables tomando en cuenta que son el resultado de diferencias genéticas.
- Las diferencias entre las razas y entre las clases son también genéticas e invariables.

En contraste a los planteamientos anteriores, se considera que son las expectativas socioculturales las que dirigen el proceso de construcción de la identidad de los individuos, el cual no puede únicamente relacionarse con composiciones químicas del organismo y con características particulares de la biología, sino que obedece a un proceso de construcción más complejo cuando tratamos de abordar el desarrollo de los individuos y por tanto la explicación del mismo, ya que éste estaría en función de la múltiple influencia de discursos a través de las instituciones y a las diferentes condiciones socioculturales en las que los individuos se encuentren insertos. Estos aspectos permitirán abordar de manera más detallada y reflexionada el proceso de cons-

trucción de los individuos, tratando de entender realmente las desigualdades al replantear una transformación en nuestra sociedad.

### El Estudio de la Conducta Humana desde la Teoría de Género

Si consideramos que la conducta humana es consecuencia de una serie de fenómenos históricos y sociales, una buena opción para su estudio es la Teoría de Género, que permite explicar que no somos producto de la naturaleza sino de procesos históricos y sociales, donde las características humanas consideradas como femeninas o masculinas son adquiridas por las mujeres y por los hombres mediante un complejo proceso individual y social, y no por estructuras biológicas.

La perspectiva de género es una opción teórica y metodológica que permite el análisis relacional de hombres y mujeres, revalorando el desarrollo de la conducta humana y cuestionando el valor que se le asigna a los diferentes actos de hombres y mujeres. Además permite analizar el proceso histórico, cuestionando supuestos, evidenciando sexismos, a fin de transformar identidades tanto masculinas como femeninas. El género nos muestra el carácter de tensión permanente de las relaciones sociales y nos lleva a cuestionar muchas historias acerca del hombre y la mujer, que generalmente damos por naturales y obvias. Bajo esta perspectiva es posible evidenciar la existencia de símbolos disponibles en la cultura, que van formando conceptos normativos vigilados por instituciones sociales, influenciando la identidad subjetiva de los individuos, aunque estos procesos no son fácilmente reconocibles.

El género es definido como aquellos arreglos por medio de los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en actividades humanas, mediante las cuales son satisfechas y transformadas las necesidades humanas (Rubin, 1986).

El género viene a ser la manera en que cada sociedad simboliza la diferencia sexual y fabrica las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres. En el proceso de constitución del género se establece un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que reglamenta y condiciona la conducta objetiva y subjetiva de las personas. La constitución del género no solamente está en la división del trabajo sino en la oposición público y privado, como eje estructural que articula las concep-

ciones ideológicas de lo masculino y lo femenino.

La aproximación psicológica nos permite entender que la identidad no solo forma parte del mundo de la personalidad y el carácter, sino que es un proceso más complejo, donde la formación de la identidad incluye mecanismos de introyección y recreación de conjuntos simbólicos que son compartidos con la exterioridad social. La identidad es vista, desde la perspectiva de género, como la forma en que hombres y mujeres se construyen, son construidos, y se perciben genéricamente a sí mismos. Se considera que las percepciones que tenemos de nosotros mismos tienen que ver con las creencias y actitudes de que somos objeto, desde nuestro género, desde nuestra clase, desde nuestra etnia.

La identidad de género fundamentalmente se va construyendo basándose en un orden simbólico. Los elementos que conforman al género siempre están presentes, debido a que son modos sociales que van delimitando y formando conductas, dirigen y evalúan las formas de comportamiento, definiendo lo que es "propio" para cada género; participan como símbolos que describen y designan, organizan y acomodan, nombran y califican con todo detalle lo que significa ser mujer u hombre. Los ejes sobre los cuales se construye la identidad permanecen desde el nacimiento hasta la muerte. La especificidad de su desarrollo se da en el curso de la vida de la mujer o del varón y en función del ejercicio de su voluntad individual, la articulación entre ellos se modifica y recompone, produciendo constantes cambios en su manifestación grupal, comunitaria y social.

La identidad se va conformando como ese conjunto de dimensiones cuyos procesos dinámicos y dialécticos se producen en intersecciones entre las identidades asignadas y la experiencia vivida por el sujeto. La identidad es un proceso inacabado pues constituye una cualidad histórica, que se va construyendo por la permanente interacción del sujeto y los otros, producto de su hacer en el mundo y sobre sí mismo. En tanto conjunto de significaciones y referentes simbólicos del ser existente, la identidad es la síntesis histórica del sujeto y como tal, es una experiencia de la subjetividad, la cual tiene por territorio el "cuerpo vivido", producto de la conformación del sujeto como diversidad y síntesis bio-psico-socio-cultural. La subjetividad se aloja y es a la vez, cuerpo histórico significado social y culturalmente (Lagarde, 1996).

Por ejemplo Stoller (citado en Lamas, 1986) considera que lo que determina la identidad y el com-

portamiento de género no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres atribuidas a cierto género, y concluye que la asignación y adquisición de una identidad es mayor que la carga genética, hormonal y biológica.

Por esto la categoría de género dentro del debate teórico es conceptualizada como una relación entre los sexos, como simbolización o construcción cultural. De modo que es posible cuestionar la ahistoricidad y la oposición binaria a fin de lograr una historicidad y una deconstrucción de los términos de la diferencia sexual. Esto se logra a través de la construcción de la teoría de género donde se retoma la simbolización cultural de las relaciones sociales entre los seres humanos, su ubicación en el espacio y en el tiempo.

La postura epistemológica desde la teoría de género está en el sujeto. Es un paradigma centrado en el sujeto donde la dimensión histórica no es un eje, sino una parte de la epistemología. El género por tanto es la teoría del sujeto, un sujeto que se estructura a través de las diferentes instituciones como la iglesia, la familia, el estado, la sociedad civil, etc. De ahí que una persona viva en un círculo particular de clase, pero al mismo tiempo vive en diferentes instituciones, esferas o círculos que lo estructuran de una manera particular y única. Por esto se rompe con las concepciones binarias sobre la realidad y el comportamiento humano, dando pauta a categorías multicausales bio-socioculturales. Desde esta concepción no es pertinente elaborar estudios cuya causa primaria sea la raza o el género de la población estudiada, sino trabajos que den cuenta del proceso socio-histórico de cada individuo, de las condiciones de vida, de la construcción en torno al ser hombre o ser mujer, que determinan el rol que cada individuo desempeñará en la sociedad en la que vive.

## Conclusiones

Consideramos que el estudio de la conducta humana necesariamente debe estar ligado al carácter histórico del ser humano. Figueroa y Reyes (1994) retomando los postulados de Freire, distinguen dos formas de situarse ante el mundo: la de los animales y la del ser humano. Los animales no se pueden separar de su actividad, no son capaces de tomar distancia de ésta y reconocerse como independientes de la misma; no tienen la posibilidad de decidir sobre su actividad y sobre ellos mismos, este tipo

de decisiones depende de la especie a la que pertenecen. Esto implica que los animales no pueden transformar el mundo, dándoles un carácter de ahistoricidad. En cambio el ser humano se relaciona activamente, puede crear, tomar decisiones y transformar el mundo en el que vive. Tiene conciencia de sí mismo por lo que puede tomar distancia de las cosas, adoptando una actitud reflexiva y crítica ante la realidad. El animal está *en* el mundo, el ser humano está *con* el mundo, en el sentido de que es capaz de relacionarse con él y con los hombres a través del diálogo. Los seres humanos, contrariamente al animal, no solamente viven sino que existen y transforman, su existencia es histórica. Por lo cual se cuestionan los estudios que se hacen en animales tratando de explicar la conducta humana, en tanto que el comportamiento animal es ahistórico y el comportamiento humano es histórico, social y cultural.

Una posibilidad para abordar el estudio del comportamiento humano es a través de la teoría de género, que permite explicar que no somos producto de la naturaleza como se plantea desde el individualismo metodológico a través de sus dos posturas, el reduccionismo y el determinismo; sino de procesos históricos, sociales y culturales, donde las características humanas son adquiridas por las mujeres y los hombres a lo largo de su ciclo de vida y en los diferentes escenarios donde participen mediante un complejo proceso individual y social, y no únicamente por estructuras biológicas. Comentamos a lo largo del trabajo, que la división entre las capacidades de los seres humanos basadas en la diferencia biológica, establecieron cierta universalidad, lo que ha llevado al debate entre lo innato y lo adquirido en el comportamiento humano (Lewontin et. al., 1991; Katchadourian, 1993), pero de acuerdo a los puntos de vista de los mismos autores se podría decir que las diferencias de comportamiento en los seres humanos son construidas socio-culturalmente en cada momento histórico, en los contextos particulares de vida, por tanto la naturaleza humana es completamente maleable. El género es una construcción histórica, social y cultural, en donde se trascienden las diferencias biologicistas-naturalistas, ya que forma parte de procesos de construcción social.

Abordar el comportamiento desde la perspectiva de género, nos remite al proceso de construcción identitario, el cual es adquirido a través de la interacción social entre los individuos vía el len-

guaje, donde se van conformando los simbolismos y las significaciones imaginario-sociales que determinarán la forma de sentir, de vivir y de asumir los papeles o roles del grupo social y cultural al que se pertenezca. Lo que determina la identidad y el comportamiento de género no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres atribuidas a cierto género, por tanto, la asignación y adquisición de una identidad es más que la carga genética, hormonal y biológica.

## Referencias

- Beller, M. & Gafni, N. (1996). The 1991 international assessment of educational progress in mathematics and sciences: The gender differences perspective. *Journal of Educational Psychology*, 88 (2), 365-377.
- Burchinal, M. R., Follmer, A. & Bryant, D. M. (1996). The relations of maternal social support and family structure with maternal responsiveness and child outcomes among african american families. *Developmental Psychology*, 32 (6), 1073-1083.
- Deckard, K. D., Dodge, K. A., Bates, J. E. & Pettit, G. S. (1996). Physical discipline among african american and european american mothers: Links to children's externalizing behaviors. *Developmental Psychology*, 32 (6), 1065-1072.
- Fec, E. (1979). Nineteenth-century craniology: The study of the female skull. *Bulletin of the History of Medicine*, 53, 415-433.
- Figueroa, J. C. & Reyes, R. P. (1994, Octubre). *Autonomía y consentimiento informado en mujeres que recurren a la esterilización femenina: Algunos dilemas éticos*. Documento presentado en el I Congreso Internacional de Bioética. Mexico, D.F.
- Golberg, S. (1976). *La inevitabilidad del patriarcado*. Madrid: Alianza.
- Katchadourian, H. A. (1993). La terminología del género y del sexo. En H. A. Katchadourian (Comp.), *La sexualidad humana. Un estudio comparativo de su evolución*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica.
- King, A. P., Freeberg, T. M. & West, M. J. (1996). Social experience affects the process and outcome of vocal ontogeny in two populations of cowbirds. *Journal of Comparative Psychology*, 110 (3), 276-285.
- Lagarde, M. (1996). Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. *Cuadernos Inacabados*, N° 25. España: Horas y Horas Editorial.
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría de género. *Nueva Antropología*, VIII (30), 173-198.
- Lewontin, R. C., Rose, S. & Kamin, L. J. (1991). No está en los genes. *Racismo, genética e ideología*. México: Conaculta.
- Mark, V. H. & Ervin, F. R. (1970). *Violence and the brain*. Nueva York: Harper & Row.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. *Nueva Antropología*, VIII (30), 95-145.
- Stumpf, H. & Stanley, J. C. (1996). Gender-related differences on the College Board's Advanced Placement and Achievement Test. *Journal of Educational Psychology*, 88 (2), 353-364.
- Valsechi, P., Cloleris, E., Moles, A., Guo, C. & Mainardi, M. (1996). Kinship and familiarity as factors affecting social transfer of food preferences in adult mongolian gerbils. *Journal of Comparative Psychology*, 110 (3), 243-251.